

DIUMENGE DE L'ASCENSIÓ "B"

Ac 1,1-11 + Ef 4,1-13 + Mc 16,15-20

Preguem pels qui es Jubilen



La ascensión del Señor

Hemos escuchado el relato de la ascensión del Señor a los cielos, en la versión de Lucas, en los Hechos y en la del evangelio de Marcos. Así culmina gloriosamente la presencia de Jesucristo en la tierra. Bajó del cielo, se hizo carne en el seno de María Virgen, y después de subir a Jerusalén para cumplir la voluntad de su Padre, subió a la cruz para dar su vida por la salvación de todos, y subió al cielo. Allí está sentado a la derecha del Padre. Pero el Señor está con nosotros.

Así nos saludamos y con ese deseo participamos siempre en la eucaristía. Está con nosotros, reunidos en su nombre, está en la Iglesia, y con nosotros permanecerá hasta el último día. Ésa es su promesa y su compromiso antes de partir. Así es como la encarnación —Dios se hace carne en el mundo— se perpetúa y perpetúa la presencia de Dios con nosotros y en nosotros. Porque ahora somos nosotros, como aquella otra vez María, los que recibimos la palabra de Dios, que acabamos de escuchar, y la acogemos en nuestras entrañas para alumbrarla en nuestras obras, en nuestra vida, en nuestro testimonio.

La hora de la responsabilidad

La ascensión del Señor no es una huida; se va sólo para hacernos sitio, para dar lugar a la misión de la Iglesia, para abrir el tiempo de nuestra responsabilidad. La misión está confiada a la predicación, para que todos puedan creer y ser bautizados; pero hace falta que la predicación de la Iglesia y el testimonio de los cristianos sean creíbles. Y ¿cómo puede ser creíble nuestra predicación y nuestro testimonio, si nosotros mismos no estamos muy convencidos? Los discípulos de Jesús tardaron mucho en aceptar lo que habían visto y oído. La muerte de Jesús no entraba en sus cálculos demasiado humanos y trastocó todos sus planes.

Después de la resurrección las cosas no estaban del todo claras. Veían a Jesús, pero no daban crédito a sus ojos; pensaban que se trataba de un fantasma. Le escuchaban, pero no acababan de entender y aceptar sus mandatos. Y en vez de salir a predicar, se encerraron para no complicar más las cosas, para no ser salpicados por las consecuencias de la muerte de Jesús. Pero el Señor cumplió su promesa, y su Espíritu acabó con todos los prejuicios y dispó todos sus temores, llenándolos de coraje. Y así, recobrada su autoestima, fueron capaces de dar la cara y predicar y ser testigos hasta dar la vida.

El Señor está con nosotros

Nuestra situación hoy, aunque no revista la misma gravedad de la de los discípulos, también resulta confusa y comprometedora para nosotros. Pasaron los tiempos en que la sociedad era cristiana y el ambiente favorable a las manifestaciones de fe. Hoy tenemos que asumir una sociedad pluralista en la que coexistimos distintos credos. ¿Seremos capaces de respetarnos y relacionarnos con amor? Mas aún, tenemos que asumir el laicismo, no siempre imparcial, sino a veces beligerante. ¿Seremos capaces de aceptarlo y no romper relaciones con los otros?

En cualquier caso, no se trata de vendernos a la comodidad de todo da igual, sino de saber en cada momento guardar nuestra postura. Sólo así podemos establecer lazos de amistad y de relación. Sólo así podremos seguir siendo fieles a la misión y a Jesús, Porque la misión sigue y sigue la responsabilidad. Urge que recuperemos la autoestima, que nos sintamos discípulos de Jesús y que valoremos su Evangelio, como el bien más precioso que no podemos guardarnos para nosotros solos, sino que tenemos que compartirlo con los demás, cuantos más, mejor. Hay que seguir predicando, y también con el ejemplo.

PLENS DE VIDA!

On hi ha malaltia,

hi ha un sistema públic de salut que s'esforça per curar.

On hi ha solitud,

hi ha moltes mans disposades a alleujar-la.

On hi ha atur, hi ha:

esforços per no perdre el lloc de treball,

solidaritat amb qui no té ingressos,

suport en la recerca de feina.

On hi ha injustícia

hi ha petites o grans accions

(sindicals, de barri, de col·lectius)

que defensen els drets de les persones.

On hi ha desigualtat,

hi ha l'esperança que prové de treballar

per garantir una vida digna per a tothom.

On hi ha manca de formació

hi ha persones disposades a dedicar temps i esforç

perquè els seus veïns aprenguin a expressar-se

o aprenguin un ofici.

On hi ha injusta desregulació,

hi ha partits i sindicats

que tossudament emprenen accions legals.

On hi ha conflictes,

hi ha qui fa el possible perquè es resolguin en pau.

Amb Jesús, que viu amb Déu, celebrem la primavera,

amb Jesús, que viu amb nosaltres, celebrem la Vida.

Bona Pasqua!